

Groß und Erbprinz (II) El colmillo del alemán

JACINTO J. MARABEL MATOS
Asesor Jurídico
Consejo Consultivo de Extremadura

RESUMEN

Durante mucho tiempo y a raíz de la traducción de Enrique Segura Otaño de la obra del coronel Lamare, se ha olvidado la participación del regimiento de Hesse Darmstadt durante el sitio de Badajoz de 1812. El propio Napoleón culpó a estos hombres de la derrota, inducido a error por un informe del gobernador general Philippon. El testimonio de los oficiales franceses y de algunos veteranos de aquel regimiento puso a salvo aquel honor que, durante buena parte del siglo XIX, mancilló el nombre de aquel Estado alemán.

PALABRAS CLAVE: Sitio de Badajoz. Hesse-Darmstadt. Guerra de la Independencia.

ABSTRACT

For a long time, and following the Enrique Segura Otaño translation of the work of colonel Lamare, has forgotten involvement Regiment Hesse-Darmstadt during the siege of Badajoz, 1812. Napoleon himself blamed the defeat these men, misled by a report from the Governor General Philippon. The testimony of the french officers and veterans of that regiment made except that honor which, for much of the nineteenth century, blemished the name of the german State.

KEYWORDS: Siege of Badajoz. Hesse-Darmstadt. Peninsular War.

*“Spanien ist ein großen Haus,
Viele gehen hinein und
Wenige kommen heraus”¹*

Darmstadt, 6 de abril de 1862. Tan sólo quedan cuatro oficiales supervivientes del asalto de Badajoz ocurrido cincuenta años atrás. En una cita ineludible que se repite cada cinco años desde 1837, el tiempo ha ido devorando inexorablemente a aquellos veteranos del regimiento Groß und Erbprinz que regresaron a sus hogares tras el cautiverio inglés.

El 20 de abril de 1814 pudieron abrazar a sus familiares los oficiales que habían sido confinados bajo palabra de honor en la comarca galesa de Powys, repartidos entre las villas de Montgomery, Bishop Castle, Newtown o Welshpool, entre otras. La mayor parte de ellos, unos ciento veinte fueron recludos en Llanfyllin². El 14 de julio siguiente lo haría el resto del contingente, ciento sesenta y ocho soldados de infantería y quince de artillería, que corrieron peor suerte que sus superiores y sufrieron en sus huesos los fríos pontones de la costa escocesa. Se estima que más de mil quinientos hombres nunca regresaron de la campaña Peninsular.

Las crónicas británicas refieren que unos cuatrocientos supervivientes del asalto fueron reunidos a las afueras de Badajoz. El día 8 de abril, fuertemente escoltados, emprendieron la marcha hacia Lisboa, desde donde serían embarcados hasta Inglaterra³. Hubo distinción de trato conforme con la graduación de cada uno, pues mientras a los oficiales se les aplicó un régimen de libertad vigilada bajo palabra de honor, los soldados que formaban la guarnición, franceses y hessianos ya que los españoles juramentados entregados a la facción fernandista fueron fusilados a los pocos días, en virtud de los distintos trata-

¹ En traducción libre de un dicho popular entre los soldados alemanes al servicio de los regimientos suizos durante la campaña peninsular: “*España es una gran casa, (donde) muchos entran y pocos salen*”. MAMPEL, Johan Christian: *Des jungen Feldjägers Zeitgenosse in preussischen, französischen, englischen und sardinischen Diensten: nach dessen Tagebuche erzählt vom Feldjäger*. Tomo II. Braunschweig, 1831; p. 193.

² ABELL, Francis: *Prisoners of war in Britain, 1756 to 1815. A record of their lives, their romance and their sufferings*. Humphrey Milford. Universidad de Oxford, 1914; p. 357.

³ EDGECOMBE DANIEL, John: *Journal of an Officer in the Commissariat Department of The Army*. Londres, 1820; p. 95.

dos internacionales, se les aplicó el régimen de prisioneros de guerra y, como tal, serían conducidos a las islas británicas.

Algunos pudieron escapar a este cruel destino. El general Pierron cuenta en sus *Métodos de Guerra* cómo un grupo de jinetes que escoltaron al gobernador aquella noche del 6 de abril de 1812 hasta el fuerte de San Cristóbal, fue capaz de eludir el estrecho cerco al que se vio sometida la plaza y escaparon hacia el sur:

“El reducido tamaño del fuerte no permitía alojar a los caballos, por lo que muchos fueron atados a las empalizadas y abandonados. Sin embargo, un oficial de intendencia y siete cazadores del 21º regimiento junto a cinco dragones del 26º, que no quisieron separarse de sus monturas, determinaron el audaz proyecto de atravesar el ejército enemigo para unirse a los franceses. Esquivando la vigilancia de la caballería portuguesa, cruzaron a nado el Gévora, entre el puente sobre el cauce y la ciudadela, y se lanzaron a los botes en Montijo. Atravesaron todos los puestos enemigos y llegaron al día siguiente a Mérida.

El oficial de intendencia consiguió algunos víveres del alcalde, al que conocía. Este le mostró la orden que acababa de recibir, ordenando arrestar a trece caballeros huidos de Badajoz, que se suponía firmada por el general Philippon. Por su parte, como quería evitar que los franceses fueran apresados, les consiguió un guía seguro, mientras que por otro lado y satisfaciendo doblemente la prudencia, consideró que debía prevenir a una partida de guerrilleros.

El grupo atravesó sin obstáculos el Guadiana. No obstante, esta operación duró varias horas, puesto que en la pequeña embarcación que se dispuso tan sólo había espacio para el barquero y un hombre, que a su vez sujetaba el caballo mientras nadaba a su lado. Por esta razón, finalmente la partida de guerrilleros les dio alcance en la aldea de Palomas, mas el valor que les impelía la difícil situación en la que se encontraban, les hizo combatir como furiosos leones. Dispersados los guerrilleros, capturaron a su líder y lo llevaron ante el mariscal Soult, que se encontraba en Villafranca, al que informaron así mismo sobre ciertos detalles del asalto de Badajoz”⁴.

⁴ PIERRON, Édouard. *Les Méthodes de Guerre actuelles et vers la fin du XIXe Siècle*. Dumaine, Paris, 1878; p. 101. El mismo relato lo cita VIRENQUE, George. *Le Culte du Drapeau*. Mame et Fils, Tours, 1903; pp. 131-132.

En Gales y durante el tiempo que permanecen cautivos, los oficiales se integran completamente en las localidades de acogida, que a su vez facilitan la estancia por lo que supuso para sus respectivas economías, puesto que aquellos dispusieron a voluntad de la paga que puntualmente se les administraba⁵. Podían alejarse hasta una milla de distancia de su residencia, siempre que estuvieran en sus aposentos a las nueve de la noche.

En Llanfyllin, se habilitó un caserón, la antigua residencia Griffin en el lugar donde actualmente se ubica la Bachie Place, para alojar los barracones. Los huéspedes más distinguidos, entre ellos la plana mayor del regimiento de Hesse-Darmstadt compuesta por el coronel Ernst Christoph Koehler y los mayores Christian Weber y Gottfried Sigismund Meister, se alojaron en las casas consistoriales.

En la actualidad, esta última ubicación ha pasado a ser uno de los atractivos turísticos del municipio, pues en una habitación del primer piso se conservan aún los trece frescos que pintó uno de sus ilustres cautivos, representando un imaginario paisaje montañoso que bien pudieran recordar a los Alpes Bávares⁶. Sin embargo, la tradición refiere que su autor fue el teniente Jacques Pierre Augeraud, oficial francés que formó parte de la guarnición de Badajoz.

La leyenda lo describe como un joven de unos veinticinco años, alto, de cabello castaño y ojos soñadores e intensamente azules, que enamoraron perdidamente a la bella Mary, hija del inflexible pastor Williams. Algunos bocetos que se intuyen en los muros pronto hicieron sospechar que pudieran corresponderse con la idealizada imagen de la joven, plasmada por el atormentado Augeraud durante aquel insoportable tiempo de cautiverio en el que el pastor Williams se opuso ferozmente a su relación.

⁵ Confinados bajo palabra de honor en un régimen de semilibertad, realmente tuvieron una vida placentera y se integraron entre sus anfitriones, manteniendo correspondencia con algunos de ellos incluso después de regresar a sus hogares. El 30 de octubre de 1878 aún se continúa recibiendo agradecimientos en las respectivas localidades: "*Los soldados alemanes de Hesse, recibidos con cordialidad en Llanfyllin durante su cautiverio, ruegan que nunca sea olvidada la protección y generosidad que les fue dispensada por sus estimados habitantes, cuyos actos siempre permanecerán en su agradecido recuerdo*". ABELL, F.: *Prisoners of war in Britain...*, cit.; p. 358.

⁶ Se tiene constancia de similares frescos en una casa adyacente que un día conoció la taberna denominada Rampart Lion y que, posteriormente y tras alojar en el mismo local una sastrería, fueron destruidos. ABELL, F. *Prisoners of war in Britain...*, cit.; p. 357.

No fue hasta después de la muerte de éste, cuando el francés regresa en el otoño de 1814 condecorado como héroe de guerra, para reclamar la mano de su enamorada. Esta vez la madre debió claudicar, porque ambos regresan a Francia, donde Augeraud es destinado como comandante de la plaza de Loches, en el departamento de Indre y Loira.

Se casaron y allí debieron ser felices, como contó a los lugareños unos de sus nietos, que regresó en 1908 con la intención de terminar los últimos días de su vida en el lugar de sus ancestros. Aquí reveló lo que todos intuían: que aquellos sobrecogedores trazos en el muro eran el retrato de la bella Mary, según le contó su abuelo. A los pocos días, murió. Lo hizo el 25 de diciembre de 1913, exactamente un siglo después de la muerte del pastor Williams, junto al que fue enterrado a petición propia. Dos pequeñas lápidas de bronce marcan el lugar en el cementerio de Saint Myllin.



Vista de parte de los murales que se conservan en la segunda planta del Ayuntamiento de Llanfyllin, atribuidos al teniente Pierre Augeraud, prisionero de la guarnición de Badajoz en 1812.

Llanfyllin limita al noroeste con el condado inglés de Shropshire, en cuya capital, Oswestry fueron alojados media docena de oficiales hessianos: el capitán Philip Eugene Erwin, conde de Lehrbach, así como los tenientes Joseph Scheid, Christoph Ferdinand Zumbach, Friedrich Wilhelm Maendl, Ludwing Bernhard August Venator y Karl Becker, conviviendo con otros prisioneros de guerra de distintas nacionalidades.

Se calcula que entre los años 1811 y 1814, sobre trescientos veteranos de las guerras napoleónicas, principalmente franceses y alemanes, aunque también de otras nacionalidades, se encontraban bajo palabra de honor en esta localidad. Algunos de ellos, realmente ilustres como el duque de AreMBERG, que fue hecho prisionero tras la batalla de Arroyomolinos, o el general Armand Philippon, exgobernador de Badajoz⁷.

En Oswestry, los prisioneros gastaban ingentes cantidades de dinero apostando en las tradicionales carreras de caballo que se venían celebrando en la localidad desde el siglo XVII. Aunque hoy en día tan sólo quedan restos del viejo hipódromo situado junto a las colinas del oeste, después de que fuera engullida por el moderno trazado del ferrocarril, durante aquellos años se llegó a construir una tribuna cerca de la línea de meta para dar cabida al numeroso y distinguido público.

Los corredores de apuestas hicieron verdaderas fortunas y, como consecuencia del negocio, el comercio local conoció un espectacular auge. Por su parte, las autoridades relajaron la vigilancia sobre los prisioneros, que pasaron a moverse con mayor libertad aun dentro de los límites de la circunscripción. De este modo tuvieron ocasión para contactar con algunas logias masónicas que facilitaban el intercambio entre hermanos del rito inglés y el Gran Oriente francés⁸.

⁷ CATHRALL, William: *The History of Oswestry*. Oswestry, 1855; p. 236.

⁸ Para ello se servían de contrabandistas y pescadores que, a cambio de grandes sumas de dinero, no hacían preguntas sobre sus pasajeros. La prensa de la época recogió en alguna ocasión la desarticulación de este tipo de células: *“Recientemente fue descubierto que una fuga de prisioneros franceses fue planeada por contrabandistas, pescadores y republicanos de la costa de Jersey. Estos traidores se acercaban a las localidades donde estaban confinados los prisioneros franceses bajo palabra de honor, para ofrecerles planes de evasión a cambio de ciertas cantidades de dinero con las que se proponían financiar la revolución en Inglaterra. Muchos de ellos consiguieron embarcar hacia algún puerto de Francia, donde eran recibidos por los oficiales que habían pagado la*



Arthur Claude Cooke. (1909). *Mercaderes tratando con prisioneros de guerra franceses en Norman Cross, en Cambridgeshire*. Este fue probablemente el primer campo de concentración moderno. En abril de 1810, llegó a contar con 6.272 reclusos, en pésimas condiciones de salubridad. Casi dos mil de ellos habían muerto cuando, tras finalizar las guerras napoleónicas, los barracones fueron clausurados.

suma del pasaje. Esta conspiración fue descubierta tras la detención de ocho de los cabecillas, quienes, tras partir de Andover el 1 de octubre fueron obligados por el mal tiempo a arribar cerca de Christchurch, el pasado 12 de octubre, localidad en la que habían embarcado. La sospechosa aparición de la nave alertó al capitán de milicias How que, ayudado por sus subalternos Vickery y Adkins, atraparon al líder de los confabulados, Calliford, con antecedentes por el mismo delito en 1811, justo cuando se encontraba vistiéndose a su caballo en el establo preparándose para huir. El capitán How lo agarró por el cuello con una mano mientras sostenía una pistola contra su cabeza y después lo puso bajo la custodia de Adkins, que lo condujo esposado al juez G. Rose, en Mudeford". Recopilación de artículos de The Criminal Recorder. Volumen II, Nottingham, 1812; p. 401.

Es conocido que Bonaparte fomentó la masonería en la Grande Armée, sirviéndose de los firmes lazos de solidaridad y hermandad que caracterizaban a las mismas para dotar de mayor cohesión y estabilidad al estamento militar. Como contrapartida, las sociedades secretas podían resultar potenciales embriones de conjuras, se propuso controlarlas y para ello dictó un decreto, el 22 de junio de 1799, ordenando la unión del Gran Oriente y la Gran Logia de Francia, designando a sus partidarios como grandes maestros de las mismas. Su hermano José, sin ir más lejos, fue líder y fundador de Gran Logia Nacional de España mientras ostentó la corona.

También los mariscales Berthier, Lannes, Massena, Murat o Sebastiani, entre otros, fueron reconocidos masones. Por encima de todos ellos, Michel Ney, duque de Elchingen y príncipe del Moscova, controló el rito castrense hasta que, tras la derrota de Waterloo y como escarmiento frente al resto de mariscales rebeldes a la monarquía, fue condenado a muerte por la Cámara de los Pares y con el voto a favor de muchos de sus antiguos camaradas de campaña. El 20 de noviembre de 1815, miró fijamente al pelotón de fusilamiento formado en los jardines de Luxemburgo y ordenó abrir fuego⁹.

En el año escaso que permaneció bajo dominio imperial, Badajoz también recibió el influjo de la francmasonería. Así, según cuenta LÓPEZ CASIMIRO, el gobernador Armand Philippon fundó la logia “*Independencia*” e instauró su templo en el número 37 de la calle Mesones, antigua casa de los Padillas luego vinculada a la familia Landero¹⁰.

No resulta extraño por tanto que durante su cautiverio en Oswestry entrara en contacto con hermanos ingleses, puesto que en las islas existieron

⁹ Sobre este hecho, unos años más tarde comenzó a correr la leyenda de que ese día fue fusilado un doble del mariscal Ney. El verdadero, que mantenía lazos con los masones más influyentes del rito inglés, incluido Lord Wellington, como ambos reconocieron públicamente, fue ayudado a escapar por sus hermanos y continuó viviendo en Estados Unidos bajo el nombre de Peter Stuart Ney. Postrado en el lecho de muerte, el 15 de diciembre de 1846, descubrió su auténtica personalidad y, como tal, así reza en el epitafio sobre la tumba en la que descansan sus restos, en el pequeño cementerio presbiteriano de Thrld Creek, situado a cuatro kilómetros al este de Statesville, en Carolina del Norte.

¹⁰ Apunta también el autor la existencia de un rito anterior establecido por la logia Extremadura nº 311, creada el 10 de mayo de 1796 y cuyo templo se ubicaba en la calle Corregidores. LÓPEZ CASIMIRO, Francisco: “Los inicios de la masonería en Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXVIII, Número II. Excm. Diputación de Badajoz, 2012; p. 749.

ilustres iniciados en los ritos sincréticos. El almirante Nelson, el general Moore o el propio Lord Wellington fueron grandes maestros de sus respectivas logias. Sin duda, una de ellas fue la que ayudó al general a reunir las 5.000 libras que le requerían unos traficantes para cruzar el Canal de la Mancha.¹¹ O tal vez esa cantidad fue producto de las apuestas en el hipódromo local. En cualquier caso logró escapar el 30 de junio de 1812.

Los diarios de la época dieron cuenta de la huida, así como la captura y ajusticiamiento de quienes le favorecieron. *The Edinburgh Annual Register*, abre su edición de 3 de julio siguiente con el impactante titular:

“Violación de la palabra de honor. Hace ahora tres meses que el general Lefebvre rompió su palabra de honor. No estábamos preparados para semejante incumplimiento de la integridad y la estima de otro general. Philippon, gobernador de Badajoz que, capturado por Wellington el 6 de abril y confinado bajo palabra de honor en Oswestry, escapó de esta ciudad el viernes pasado, acompañado de un oficial de artillería llamado Garnier. No se tienen noticias ciertas sobre el paradero de los fugitivos, pero hay razones para suponer que fueron auxiliados por algún vecino. Suponemos que el gobierno tomará las medidas oportunas para prevenir que escapen del país. Sus descripciones han sido enviadas a todos los puertos y otros lugares donde podrían acogerse, con órdenes expresas de examinar cualquier sospechoso que se acercase a la costa. El oficial de artillería que acompaña a Philippon sabe hablar muy bien inglés, por lo que se conjetura que puede hacerse pasar por un amigo con labores de intérprete. Philippon es un hombre alto, sobre seis pies de altura, robusto aunque de complexión atlética, y presenta una cicatriz sobre el ojo izquierdo”¹².

¹¹ CHABERLAIN, Paul: *Hell upon water: prisoners of war in Britain, 1793-1815*. Stroud, Gloucestershire, 2008; p. 173.

¹² Recopilación de artículos de *The Edinburgh Annual Register, from 1812*. Vol. V, Tomo II. Edimburgo, 1814; p. 109. La fuga del general Lefebvre-Desnouettes a la que alude la noticia también fue célebre. Escapó de Cheltenham en mayo de 1812 junto a su esposa, a la que vistió como un chico e hizo pasar por su hijo, y su ayudante de campo, que pasó como su sirviente. Embarcaron en Dover, tras conseguir los pasaportes y pasar una noche en un hotel de Jermyn Street. Una vez arribado a Francia, envió una carta al gobernador de la localidad donde había sido confinado bajo palabra de honor explicando, pretenciosamente, los motivos que le llevaron a violarla. WALKER, Thomas James: *The Depot for Prisoners of War at Norman Cross, Huntingdonshire (1796 to 1816)*. Constable & Company LTD. Londres, 1913; p. 212.

Se dice que se ofrecieron cien libras por la captura de Philippon y 20 guineas por la de Garnier¹³, pero finalmente los franceses pudieron escapar, como refiere la crónica de *The Gentleman's Magazine* de 23 de agosto de ese año, dando cuenta de su escapatoria definitiva:

*“Los generales Philippon y Garnier (prisioneros franceses confinados en Oswestry) han escapado a Francia. Las personas que les ayudaron a escapar, han sido detenidas y enjuiciadas. Se trata de Hughes, propietario del Lion Inn en Rye y administrador de correos en la ciudad, Robinson, molinero, él fue quien acompañó a los generales franceses desde Oswestry hasta suelo francés, y Hatter y Turner, los dos contrabandistas que les llevaron”*¹⁴.

Efectivamente, aunque no se pudo atrapar a Turner, James Robinson, William Hatter y John Hughes fueron enjuiciados el 4 de agosto de 1812. Los tres fueron condenados a dos años de prisión. Además, los dos primeros también sufrieron el agravante de pasar una hora en la picota en la playa de Rye frente a Francia. El lunes 7 de septiembre se recoge la noticia en *The Salisbury & Winchester Journal*:

“El pasado sábado, James Robinson y John Hughes, de Sussex, fueron declarados culpables de un delito menor por haber ayudado e instigado al general Philippon y al Teniente P. A. Garnier, prisioneros de guerra, a violar su palabra de honor. Ambos fueron colocados sobre la picota en Rye, de conformidad con la sentencia. Los espectadores congregados no fueron tantos como en principio se esperaba, aunque los que estaban presentes infringieron la prohibición de no traspasar la empalizada y escupieron e insultaron a los delincuentes. Hughes quedó sensiblemente afectado, y habría llegado a derrumbarse al ser sacado de la picota, si no hubiera sido sujetado por los alguaciles. Robinson soportó el castigo más entero y, tras ser desatado, saltó del entablado y se sentó en el carro que lo esperaba en medio de los silbidos de los presentes. A continuación, fueron llevados de vuelta a la cárcel de Horsham para cumplir la condena”.

¹³ BESTERMAN, Theodore: *Studies on Voltaire and the eighteenth century*. Vol. CCXCII. Fundación Voltaire. Oxford, 1991; pp. 76 y 77.

¹⁴ Recopilación de artículos de *The Gentleman's Magazine and Historical Chronicle. From July to December*. Vol. LXXXII. Londres, 1812; p. 182.

Ciertos detalles del juicio, relatado por *The Criminal Recorder*, aclara algunos aspectos referidos a la gran evasión:

“En la sesión celebrada el día 4 de agosto de 1812 por la Corte de Lewes, localidad perteneciente al condado de Sussex, los reos John Hughes, propietario y administrador de correos de Rye, James Robinson, molinero de Oswestry, y William Hatter, pescador de Rye, fueron condenados por conspirar para ayudar a la fuga de Armand Philippon y Philip Auguste Garnier, prisioneros de guerra franceses en Oswestry, en Shropshire.

El principal testigo fue el criado de James Robinson, el anciano Toosley, que declaró que el general Philippon era prisionero en Oswestry y que la última vez que lo vio fue a eso de las doce del día 30 de junio. Garnier también era prisionero desde hacía unos tres años. Philippon era un hombre alto, de unos seis pies, delgado, con una cicatriz en el ojo, y por lo general llevaba una chaqueta gris, bajo un abrigo azul. Garnier medía unos cinco pies y seis pulgadas, era delgado y pálido, y llevaba una chaqueta azul bajo abrigo marrón. El acusado, Robinson, había adquirido últimamente un molino a tres kilómetros de Oswestry, pero sospechosamente nunca había ejercido de tal. El 30 de junio envió a su sirviente a Shrewesbury a comprar una balanza y le ordenó que le esperara en esta localidad. Efectivamente, al caer la tarde llegó en su carro con un caballo amarrado al eje trasero y le dijo a Toosley que montara. Después siguieron hacia Heygate, donde Robinson alquiló un coche e invitó a dos caballeros a continuar con él hacia Birmingham. Toosley no pudo ver el rostro de los pasajeros ni les escuchó hablar en todo el camino. Finalmente llegaron a Birmingham y se alojaron en la taberna de Shakespeare. Al día siguiente bien temprano tomaron un carruaje al que subieron varios baúles de viaje, Robinson tenía intención de seguir con ellos y ordenó a su criado que volviera a Rye con el carro y el caballo, donde unos días después tuvo conocimiento de la fuga de Philippon y comunicó el asunto a las autoridades.

Se dispusieron patrullas a lo largo de la costa para vigilar todo aquel barco que pudiera parecer sospechoso y, por fin, al amanecer del 12 de julio, un bote de remos fue avistado con cuatro hombres a bordo. Todos saltaron a tierra antes de que los gendarmes pudieran alcanzarles. Sin embargo, se pudo seguir el rastro de uno de ellos y así se acabó en casa de Hughes. Sus botas aún estaban mojadas y el sospechoso declaró que había pasado toda la noche pescando. Finalmente todos fueron detenidos, también James Robinson y William Hatter y, aunque confesaron la implicación de William Turner en el asunto, no pudo darse con su paradero.

El sábado 29 de agosto, Hughes y Robinson fueron sacados de los calabozos donde habían sido confinados desde su condena y amarrados a la picota de Rye, en la orilla del mar y frente a la costa francesa donde

permanecieron una hora para su escarnio y burla de los espectadores. Hughes, al subir al entablado, exclamó: Ahora Robinson, tendremos magníficas vistas de la torre de Boney. Con ello se refería al castillo de Boulogne, lugar donde fondeó el barco del general¹⁵. Su conducta, durante todo este tiempo fue fría y distante, sin remordimientos. Tras lo cual, retornaron a prisión, donde permanecerán dos años, ciertamente un castigo indulgente para un delito de alta traición que, recientemente ha sido endurecido por el Parlamento, disponiendo “que aquella persona que, por acción u omisión, ayudare o asistiere a escapar a enemigo de los dominios de Su Majestad mientras se encuentre prisionero de guerra bajo palabra de honor, será declarado culpable de un delito grave y encerrado de por vida”¹⁶.

Como se apuntó en nuestro anterior trabajo, la principal preocupación de Philippon era justificar la derrota de los imperiales en Badajoz, exculpar la presunción de incompetencia que le achacaron sus propios subalternos e imputar de indolencia a los aliados alemanes. A este objeto obedece el informe que firma en París el 12 de julio de 1812, justo el día en el que los conjurados republicanos son atrapados.

El resto de la oficialidad que continuó cautiva en Gales debió conocer el éxito de la evasión, puesto que la mayor parte de los diarios la narraron con detalle, por lo que sospechando que el exgobernador trataría de absolverse frente a Napoleón, no dudaron un instante y redactaron una memoria precisa y minuciosa de la defensa de la plaza de Badajoz.

Fue evacuada al Ministro de la Guerra el 5 de agosto de 1812, encabezada por el comandante de artillería, L'Espagnol, y el subcomandante de ingenieros, Lefebvre¹⁷, sancionado por tres coroneles y cinco jefes de batallón, junto a

¹⁵ La subprefectura de Boulogne-sur-Mer se encuentra junto al Canal de la Mancha, precisamente en el Departamento del Paso de Calais. Aquí llegaron Armad Philippon y Philip Auguste Garnier tras su fuga de Oswestry.

¹⁶ *The Criminal Recorder*. cit.; pp. 402-405.

¹⁷ Cabe recordar que el comandante de ingenieros, el coronel Jean-Baptiste Hippolyte Lamare, redactó un primer diario del sitio el 14 de abril de 1812, mientras se encontraba preso en Lisboa. A partir de este borrador, escribió una memoria detallada que publicó en París en 1821, que fue traducida al inglés en 1824. Durante todo este tiempo, el comandante de ingenieros no tuvo conocimiento del informe elaborado por los oficiales de Llanfyllin, pero sí del suscrito por el general Philippon, por lo que retoca algunos hechos ocurridos la noche del 6 de abril de 1812 y edita una versión corregida y ampliada de su obra en 1825. En ella se acusa explícitamente a los aliados alemanes de la caída de Badajoz.

otros cuarenta y dos oficiales, la mayor parte de los mandos franceses de la guarnición, por tanto, a los que se sumaron los del regimiento hessiano¹⁸.

A nuestro juicio, la exposición de los hechos contenidos en este informe Llanfyllin, sin pretender suplir ni rivalizar con la precisa y prolija obra de Lamare, goza de mayor presunción de veracidad, considerando en conjunto los puntos de vista de los peritos ingenieros y artilleros así como el número de oficiales que lo suscriben, que las contradictorias versiones de los diarios del coronel Lamare.

La polémica quedó zanjada, al menos aparentemente, a favor del informe Llanfyllin al otro lado de los Pirineos y después de la batería de artículos cruzados, como precedente del conflicto franco-prusiano de 1871, al que hicimos mención en nuestro anterior trabajo¹⁹.

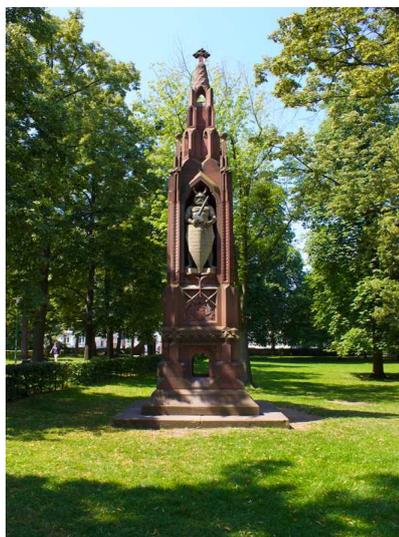
Finalmente, conocedor de la obra compilatoria de BELMAS, basada en su versión de 1821 y en la que se incluyó el primer diario redactado del sitio, vuelve a rectificar y, en 1837, publica la versión definitiva de aquellas jornadas, en la que, pese a continuar exculpando al gobernador de la plaza, desaparecen las imputaciones al regimiento Groß und Erbprinz. Una aproximación a la ediciones de la obra de Lamare en MARABEL MATOS, Jacinto J. "Jean Baptiste Hippolyte Lamare en La Rochelle: Èmile Labrettonnière y el Sitio de Badajoz de 1812". LABRETONNIÈRE, Èmile. *El Capitán Fariñas. Episodio del Sitio de Badajoz*. Cuatro Gatos. Badajoz, 2012, pp. 7-32.

¹⁸ Brödruck señala que el informe Llanfyllin fue recibido en junio de 1813 por el entonces Ministro de la Guerra, Duque de Feltrey, constando su presencia, al menos en 1837, entre los documentos del Ejército de España que obraban en Archivo General de la Guerra de París. BRÖDRUCK, Karl: *Der Kampf um Badajoz in Frühjahrs 1812*. Leipzig, 1861; p. 48.

¹⁹ No consta que el general Armand Philippon, que murió plácidamente en París a la edad de 76 años, según obituario publicado por *The Gentlemans Magazine* en junio de 1836, entrara a polemizar públicamente sobre la controvertida defensa de Badajoz. Sin embargo, cuando en 1856 se edita la obra de Thiers, el clima político es otro, puesto que ya se habían iniciado algunos pasos del proceso unificador alemán. Durante un lustro se asiste a toda una batería de artículos en la que los veteranos del regimiento Groß und Erbprinz, y fundamentalmente Georg Maurer, tratan de desvirtuar las acusaciones francesas sobre la supuesta indolencia de la guarnición de la alcazaba de Badajoz. En 1861 se publica el tratado de Brödruck con el que, en base a las pruebas aportadas por aquellos oficiales veteranos de las campañas napoleónicas, se da por concluida la polémica. Al año siguiente Otto Von Bismarck es nombrado canciller de Prusia y comienza una imparable política de anexión que, en lo que respecta a Hesse-Darmstadt, concluye, tras la inclusión del Alto Hesse a la Confederación de Alemania del Norte en 1866, con definitiva integración en el II Imperio Alemán de las provincias del Hesse renano y Starkenburg, tras la guerra franco-prusiana de 1871.

El honor del Groß und Erbprinz fue redimido gracias a la firme perseverancia de Georg Maurer. Sin embargo, fue efímera la fama de aquella gloriosa noche del 6 de abril de 1812. No hay símbolo o representación alguna que perpetúe la odisea de aquellos hombres que un día de agosto de 1808 marcharon de Darmstadt para combatir durante cuatro años en una guerra que nunca entendieron.

La Campaña Peninsular hizo estragos entre ellos, por eso sus veteranos no podían ser numerosos, como sí lo fueron los del regimiento del Príncipe Emilio que participaron en la Campaña de Rusia. Éstos, seducidos por la brillante conmemoración del veinticinco aniversario de la defensa de Badajoz, crearon una asociación que se encargó de organizar un evento similar el 28 de junio de 1840, logrando reunir a casi ochocientos veteranos de su regimiento. Desbordados por el éxito del llamamiento y tras la correspondiente recogida de fondos, el 9 de junio de 1852, erigieron un memorial en Marientplatz en recuerdo de sus caídos.



Memorial al regimiento Príncipe Emilio. Marientplatz. Darmstadt. El 18 de octubre de 1839 se hizo un llamamiento a los antiguos combatientes de este regimiento.

La respuesta fue masiva y el 28 de junio de 1840, en la “*veteranen feste*”, se reunieron casi ochocientos veteranos de las campañas napoleónicas.

Se obtuvo el compromiso de aportar una cuota con la que finalmente se pudo erigir un memorial junto al castillo, inaugurado el 9 de junio de 1852.

Los veteranos del Groß und Erbprinz, por entonces renombrado regimiento Príncipe Carlos, también elaboraron un proyecto que cayó irreparablemente en el olvido. Para entonces quedaban muy pocos de aquellos de los que recuperaron el honor en la gloriosa defensa de Badajoz.

El 6 de abril de 1862, cincuenta años más tarde, tan sólo cuatro oficiales supervivientes pueden reunirse para rendir homenaje a sus camaradas caídos: son Karl Friedrich y Georg Phillipp Maurer, el coronel Friedrich Selzam y el mayor Franz Engelhard. También está presente el general y exministro de la Guerra Friedrich Ferdinand Wilhelm Freiherr Schäffer von Bernstein, cuyo hermano August Heinrich murió desangrado la noche del asalto cuando defendía el semibaluarte de San Antonio.

El promotor de estos encuentros, que defendió con sus granaderos la brecha practicada en el flanco derecho de La Trinidad, recita ante sus camaradas los versos que compuso hace ahora veinticinco años, en los que se recuerdan los combates mantenidos en la campaña Peninsular y aquellas aciagas jornadas que precedieron al asalto y toma de la ciudad de Badajoz²⁰.

El 20 de febrero de 1812, el teniente Ludwig Venator entra la plaza al frente de un convoy de doscientas mulas y trescientos hombres. Este destacamento está compuesto por dos compañías francesas del 64º regimiento de línea, procedentes de la guarnición de Sevilla y un centenar de hessianos que hasta entonces habían quedado rezagados en Toledo, convalecientes, enfermos y heridos de distintas acciones durante las operaciones desplegadas el año anterior en La Mancha.

Cuando el 17 de marzo se completa el cerco inglés, los efectivos del Groß und Erbprinz suman algo más de novecientos soldados de infantería, unos cincuenta artilleros y otros tantos de los cuerpos administrativos y de intendencia.

Por lo tanto, se estima que en esa fecha la guarnición debió consistir en 4.424 hombres. Trescientos más permanecen en el hospital, heridos o enfermos y otros cien auxilian a los artilleros. La cuarta parte de los defensores de Badajoz son hessianos y su experiencia es clave, puesto que, además de ser en su

²⁰ MAURER, Georg. *Erinnerungen der Hessen aus dem Kampfe auf der Pyrenäischen Halbinsel in den Jahren 1808-1812. Den, zur 25jährigen Gedächtnisfeier des Kampfes zu Badajoz, am 6. April 1837 versammelten Kriegskameraden zum Andenken übergeben.* Darmstadt, 1837.

mayor parte veteranos de las campañas de Prusia y Pomerania, tuvieron una destacada participación en las batallas de Zornoza, Mesa de Ibor, Medellín, Talavera u Ocaña, entre otras. Por el contrario, los franceses, salvo los soldados del 28º y 58º ligeros, están formados por batallones de concriptos bisoños sin experiencia alguna. Sin embargo, la gloria de la defensa deberá recaer en los imperiales, por lo que los aliados alemanes serán postergados al seguro y, en apariencia, inexpugnable recinto de la alcazaba.

Al menos esto es lo que tradicionalmente se ha venido admitiendo por la historiografía local y los exégetas de Lamare. Efectivamente, el comandante de ingenieros francés, dejó escrito que los hessianos fueron situados en “*los lugares menos expuestos a los ataques a viva fuerza*”: el coronel y la plana mayor regimental, junto a unos ochenta hombres, en la alcazaba, mientras que otros trescientos, al mando del mayor Weber, fueron posicionados en el sector oriental de la fortificación, siguiendo la línea de los baluartes de La Trinidad, San Pedro y San Antonio²¹.

En total Lamare suma casi cuatrocientos soldados, por lo que aun admitiendo un número razonable de pérdidas en las acciones previas al asalto del 6 de abril²², resulta oportuno preguntarse dónde están el resto de hessianos. Los franceses soslayaron este dato a fin de subestimar la participación del Groß und Erbprinz en la defensa de Badajoz.

La respuesta, como otras tantas, se encuentra en el Informe Llafyllin²³.

²¹ Seguimos aquí la traducción de Lamare que hizo SEGURA OTAÑO, Enrique: “Relación de los sitios y defensas de Olivenza, Badajoz y Campo-Mayor en 1811 y 1812: por las tropas francesas del ejército del mediodía en España”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo VIII, nº 3. Excma. Diputación de Badajoz, 1934; pp. 393, 410, y 413.

²² Tan sólo dos días después de haber sido completado el cerco, los defensores realizan una salida por Puerta Trinidad. El regimiento de Hesse-Darmstadt participa con doscientos granaderos y voltigeurs, probablemente las dos compañías de élite del primer batallón: perdieron a dos oficiales y a 97 hombres; es decir, la mitad de sus efectivos. Los franceses enviaron dos batallones: los experimentados 88º y 58º regimientos ligeros; perdieron tan sólo a 30 soldados, aunque otros 180 fueron heridos. Los hessianos perdieron en las acciones del 1 y 2 de abril veintiún hombres más, además de las bajas sufridas en el asalto a La Picuriña. Aproximadamente se estima en ciento treinta hombres las pérdidas totales del regimiento en los días previos al asalto.

²³ *Rapport über die Bertheidigung von Badajoz*, publicado en la revista berlinesa *Zeitschrift für Kunst Wissenschaft und Geschichte des Krieges* en el nº 3 del año 1857, contiene notas críticas al texto de Lamare y la posterior recopilación de Belmas.

Según se supo con posterioridad, Lord Wellington había proyectado su asalto contra las brechas abiertas en los flancos de los baluartes de Santa María y La Trinidad para la noche del 5 de abril. A las ocho de la tarde evacuó con carácter de urgencia la contraorden y, persuadido por sus ingenieros, al amanecer del día siguiente ordenó abrir fuego contra la cortina que unía ambos baluartes. Finalmente, después de doce horas de castigo, la brecha se consideró practicable en este punto.

Aunque aún no podían imaginar las consecuencias de este acto, Lord Wellington acababa de dar el golpe definitivo para tomar Badajoz.

Al caer la tarde, los franceses ejecutaron aquí también los elementos defensivos de las anteriores brechas. Además, hubo que reorganizar los cuerpos de élite que habían sido destinados a las mismas, por lo que se precisó el concurso de todas las compañías de granaderos y voltigeurs de la guarnición.

No obstante las protestas del coronel del Groß und Erbprinz, a las siete de la tarde del 6 de abril, la compañía de granaderos del primer batallón destinada en la alcazaba fue enviada a las brechas. Puesto que el capitán Damm se encontraba aún convaleciente, el teniente Georg Maurer se encarga de dirigir las, uniendo a su destacamento los granaderos del 103º regimiento francés. Tan sólo cinco granaderos permanecerán en las inmediaciones de la alcazaba. A las órdenes del capitán Schaffer y junto a diecinueve voltigeurs, serán todos los efectivos que se disponen para defender la puerta de acceso del semibaluarte de San Antonio.

Las tres brechas abiertas en la fortaleza de Badajoz por los ingleses serán defendidas por catorce compañías de élite: los granaderos, cazadores y voltigeurs de los siete batallones que forman la guarnición. Dieciséis si sumamos el destacamento de zapadores y otro tanto de minadores franceses que, al mando del mayor Truilhier, entraron en Badajoz apenas unos días antes de completarse el cerco²⁴. Todos ellos voluntarios de la quinta compañía del primer batallón, que se encontraban acantonados en Villafranca y solicitaron al conde de Erlon participar en la defensa de Badajoz a cambio de honor, promociones y recompensas. Su presencia será muy valiosa, por lo que este grupo de élite será destinado a servir en primera línea de combate, cuando las brechas se hagan practicables.

²⁴ SEGURA OTAÑO, E.: *Relación de los sitios...*, cit.; p. 391.

Detrás de ellos y en la cortadura practicada en las calles adyacentes, las cuatro compañías de fusileros del 103º regimiento de línea. En la plaza de San Juan, las otras cuatro compañías del 88º de línea servirían de refuerzo para acudir con prontitud a cualquier punto comprometido. Por su parte, ocupando todo el sector oriental de la fortificación, se sitúan los fusileros del primer batallón hessiano. De sur a norte: el capitán Hieronymus Schwaer con la primera compañía, el capitán Adolf Friedrich Herff con la segunda, el capitán Ernst Kullmann con la tercera y el capitán Karl Keim con la cuarta.

En el frente occidental, además del pequeño destacamento de josefinos juramentados y algunos hombres de los cuerpos administrativos que han tomado las armas, que se encuentran guardando Puerta de Palmas, los fusileros imperiales ocupan el baluarte de San Vicente con dos compañías del 9º ligero; las otras dos en el baluarte de San José. Dos compañías del 28º ligero en Santiago y otras dos del mismo regimiento en San Juan. Finalmente, dos compañías del 58º de línea ocupan el baluarte de San Roque, mientras las dos restantes son enviadas a reforzar la defensa del fuerte de Pardaleras, donde ya están presentes dos compañías de fusileros del segundo batallón hessiano al mando del capitán Koning. El resto de este batallón, unos ochenta hombres, es todo lo que queda para defender la alcazaba.

Este reducto se tenía por inexpugnable. Aquí, sobre la torre de Santa María, ondeaba la única bandera francesa del lugar. Se ubicó aquí el polvorín y se consideró el lugar idóneo para, en última instancia, servir de repliegue y defensa a ultranza. Los comandantes de todas las fuerzas desplegadas en los baluartes esperaban instrucciones en cualquier momento. Esas órdenes nunca llegaron.

El coronel Lamare insiste en su diario que, cuando los ingleses ya se encontraban en la ciudad tras haber penetrado por la alcazaba y por el baluarte de San Vicente, el gobernador envió a un oficial para iniciar una retirada organizada desde las brechas, puesto que las compañías de élite continuaban defendiéndolas con firmeza. Sólo en la última de las versiones de su obra y en una escondida nota a pie de página, se atreve a señalar el nombre del emisario: el capitán De Grasse²⁵.

²⁵ SEGURA OTAÑO, E.: *Relación de los sitios...*, cit.; p. 416.

La mayor parte de los oficiales de la guarnición confirmaron que esto era rotundamente falso. Para entonces, el general Philippon se encontraba en el fuerte de San Cristobal, a donde había huido acompañado de su estado mayor y una escolta de caballería. Probablemente, si hubo un capitán De Grasse en la guarnición, también se encontrara ya a salvo en el margen opuesto del Guadiana.

Cuando, efectivamente, los cuatro regimientos de la brigada de la división ligera de Leith superan el baluarte de San Vicente y comienzan a avanzar por entre las calles para copar a los defensores de las brechas, estos:

“Podían escuchar sus cornetas y las respuestas desde la alcazaba. En un primer momento se pensó que eran las del regimiento de Hesse, pero pronto se nos informó que eran inglesas. No había más opción que movernos contra el enemigo para arrojarlo fuera de la ciudad o morir con las armas en la mano. Se esperaban órdenes inmediatas del gobernador, pues sin ellas no se podían tomar la iniciativa. Por esta razón se enviaron mensajeros en todas las direcciones para buscarle, pero no se le encontró porque el gobernador ya no se encontraba en la Plaza. Las columnas enemigas avanzaban barriendo los baluartes y haciendo prisioneros a aquellos que continuaban en sus puestos”²⁶.

Por otra parte, quedó suficientemente acreditado que, al tener noticias de la embestida de los ingleses en la alcazaba, las dos compañías del 9º ligero asignadas al baluarte de San Vicente recibieron órdenes de evacuarlo y correr en ayuda de los hessianos. En consecuencia, cuando los hombres de la brigada del general Walker escalaron sus muros, el baluarte se encontraba vacío.

La fortuna volvió a sonreír a Arthur Wellesley como lo haría tres años más tarde en Waterloo²⁷. Movido por una táctica errónea y basada en su manifiesta incompetencia para tomar fortalezas, corroborada por sus propios inge-

²⁶ *Rapport über die Bertheidigung...*, cit.; pp. 208-209.

²⁷ El ataque contra el baluarte de San Vicente, al igual que el perpetrado contra la alcazaba, fue proyectado como una mera maniobra de diversión mientras se concentraba el grueso de las fuerzas contra las brechas del frente sur. Sin embargo, al tiempo que oleadas de hombres se estrellaban tozudamente contra la admirable defensa desplegada en este punto, aquellas dos acciones de distracción se erigieron en clave de la victoria final. Ni uno sólo de los miles de soldados dirigidos a una muerte segura llegó a superar las brechas y entrar en Badajoz. Lo hicieron aquellos otros a los que el azar bendijo dejándoles expedito el paso hacia la ciudad.

nieros²⁸, dirigía miles de soldados en masa a morir contra sus muros. Era célebre el desapego por la vida de sus hombres, en un ejército en el que, frente al francés o hessiano por ejemplo, no estaban proscritos los castigos corporales y los latigazos eran cosa común y aceptada. Casi cinco mil hombres murieron inútilmente en los fosos de Badajoz, como antes lo hicieran en los de Ciudad Rodrigo.

Idéntico resultado se habría obtenido si veinte días antes, cuando el cerco fue completado, Lord Wellington hubiera ordenado un ataque en masa contra los muros de la ciudad, ahorrando cientos de muertes de los días previos e innumerables trabajos de zapa y trinchera bajo un temporal de frío y lluvia.

En definitiva, la gloria que la Historia le atribuyó tras la toma de Badajoz nunca descansó en su genio, sino en la fatalidad y en la negligencia de su oponente. Esta última quedó probada con los reproches que le hicieron al gobernador sus propios oficiales, por haber confiado todo el perímetro de la alcazaba a ochenta hombres. Cuando, como no podía ser de otro modo, los asaltantes superaron este insignificante obstáculo, entró en escena la mala-ventura.

Efectivamente, Philippon estableció cuatro compañías de reserva en la plaza de San Juan que acudieron prontas a reforzar la alcazaba, pero cuando llegaron fueron confundidas con enemigos y se inició un vigoroso tiroteo que les obligó a retirarse. A mayor escarnio, las dos compañías que desocuparon el baluarte de San Vicente y que debían acudir también al auxilio de los hessianos, se perdieron entre las oscuras callejuelas.

El general George-Townshend Walker, consiguió reunir a un grupo de fusileros y escaló sin resistencia el bastión vacío. Comenzaron a adentrarse en la ciudad cuando se les enfrentó un grupo de hombres. Era el medio centenar de españoles josefinos que, desde el semibaluarte de Las Lágrimas contiguo, acudieron a oponérseles. El general contó luego que les gritó en dos o tres idiomas, pues en la oscuridad de la noche no sabían si eran amigos o enemigos y, aunque los confundió con franceses por sus chacós, sus hombres no tuvieron el coraje de encararlos²⁹. Esto dio tiempo a las otras dos compañías del 9º ligero

²⁸ JONES, John Thomas: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*. Londres, 1827.

²⁹ "Sir George Walker's account of his entry into Badajoz". SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María: *Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Ayuntamiento de Badajoz, 2012; pp. 180-181.

que se encontraban en el baluarte de San José para arremeter contra los ingleses a bayoneta calada y hacerlos retroceder.

Demasiado tarde, cientos de hombres continuaron subiendo por las escalas. Su número renovó el valor del general Walker que, al frente de los suyos, se enfrentó con la espada a los franceses. Fue herido cinco veces por las bayonetas antes de recibir un disparo que pudo ser definitivo si no llega a impactar, milagrosamente, contra el reloj que portaba en el forro de su casaca. El general cayó conmocionado hacia el terraplén con triple fractura de esternón y algunas costillas rotas.

Uno de los enemigos se acercó para liquidarlo con el tiro de gracia cuando reconoció al general como iniciado. Entonces, se lo echó al hombro y lo acercó hasta el hospital, donde se aseguró que fuera atendido por los cirujanos. Permaneció durante mucho tiempo convaleciente en Badajoz, después embarcó hacia Inglaterra y buscó a su benefactor, que se encontraba prisionero de guerra en Perth, al norte de Edimburgo, consiguiendo que fuera puesto en libertad en octubre de ese mismo año 1812³⁰.

Sir George-Townshend Walker regresó a la Península en junio de 1813 y participó en el sitio de Pamplona ya como general de brigada. Después continuó su brillante carrera militar en la India. Murió el 14 de noviembre de 1842 en el Royal Hospital de Chelsea, institución en la que mientras fue su director asistió al singular y nunca aclarado robo de la ordenanza hessiana capturada por uno de sus hombres, el soldado John Kelton, en la fortaleza de Badajoz³¹,

³⁰ Del hecho da cuenta el *Annual Register* de 13 de octubre de 1812. Como curiosidad, señalar que la presencia de masones entre los prisioneros de guerra confinados en Oswestry, también ha sido acreditada. En el cementerio de la localidad se encuentran algunas tumbas en las que figuran símbolos y caracteres cabalísticos bajo sus nombres. PRICE, William: *History of Oswestry from the earliest period*. Oswestry, 1815; p. 114.

³¹ Como se apuntó en nuestro anterior trabajo, Lord Wellington premió a los soldados del King's Own que se apoderaron de las enseñas del Groß und Erbprinz tras dar muerte a sus portadores. George Hatton recibió veinte libras y una recomendación para promocionar en el escalafón por hacerse con la coronela del regimiento, mientras que John Kelton, que hizo lo propio con la ordenanza, recibió una medalla al mérito. Ambas banderas fueron depositadas en el Royal Hospital de Chelsea hasta que en 1836 la segunda fue robada, según se dice, por un francés. En consecuencia, la coronela se puso a buen recaudo en el Museo del King's Own, donde desde el 28 de septiembre de 1947 es expuesta.

justo el año en el que le fue concedido la dignidad de baronet y la prerrogativa real de incluir en el centro de su blasón el nombre de la ciudad en la que estuvo a punto de morir.

El paño mutilado que ocupa una vitrina de la sala principal del Museo de la Ciudad “Luis de Morales” de Badajoz y que, según reza su leyenda, es una “*Bandera arrebatada a las tropas francesas y conservada como botín de guerra por el General George Walker Townsend (sic) tras la toma de Badajoz por el ejército del General Wellington en 1812*”, estuvo algún día colgado en una pared de Bushey Hall, la casa familiar al norte de Londres.

Expertos en vexilología aseguraron en su día que se trataba, sin duda, del emblema de algún regimiento francés, cuando como ya se expuso, el propio Napoleón prohibió a la guarnición portar sus enseñas. El fragmento expuesto en el museo es parte del blasón del primer baronet Walker que podría ser datado entre 1835 y 1840, puesto que a la muerte del general, sus descendientes continuaron ostentado los tenantes que, como caballero de la Orden del Baño incluyó aquel en su escudo de armas, pero ya no el nombre de la ciudad que le otorgó la inmortalidad³².

Ningún oficial de la guarnición de la plaza obtuvo semejante gloria o reconocimiento. Salvo el gobernador, claro está, cuyo nombre permanecerá grabado por los siglos en el Arco del Triunfo parisino. Aquellos, que empeñaron su palabra de honor, aun tuvieron que soportar casi dos años más de cautividad antes de correr a abrazar a sus mujeres e hijos. Éste no sólo violó los usos militares de la época, el código ético por el que se regía la estima de los oficiales, sino que infamó la conducta de sus aliados alemanes.

³² Puede rastrearse su línea genealógica desde el fundador de la casa Walker de Bushey Hall, extinguida a los pocos años, el baronet George Walker, hijo de Walter Walker abogado de Catalina de Braganza, consorte de Carlos II de Inglaterra, en las sucesivas ediciones de Debrett, la referencia de la aristocracia británica desde 1769. Nuestro personaje figura como baronet, incluyendo la palabra BADAJOZ grabada en corona mural entre dos abrojos en su escudo de armas, en la edición de 1835, puesto que se le otorga tal dignidad el 28 de marzo de ese año. DEBRETT, John: *Debrett's Baronetage of England*. Londres, 1835; pp.449-450. Sin embargo, esta prerrogativa desaparece en las ediciones posteriores a 1842 del Debrett's, así como en las relaciones de John BURKE y Edmund LODGE. En todas ellas, los sucesivos baronets Forestier-Walker conservan el resto de muebles, salvo la granada de guerra del timbre.



George T. Walker. Carboncillo realizado por su segunda esposa Helen Caldcleugh para su diario personal. Escudo de armas del baronet Walker con la inscripción "Badajoz" grabada en la corona mural (1835-1842).

Tampoco obtuvieron memoria de la ciudad que fielmente defendieron. Ajena a la historia de estos hombres, doscientos años más tarde y gracias al tesón de unos contados vecinos, las autoridades inauguraron un monolito conmemorativo de los sitios sufridos por Badajoz durante la Guerra de la Independencia. En un artículo publicado en el Diario *Hoy*, el 29 de mayo de 2012, observé que en el homenaje rendido a los soldados caídos en ambos bandos, faltaban los alemanes del regimiento Groß und Erbprinz, cuyos huesos aún permanecían relegados y abandonados en un rincón de la alcazaba. Al menos desde que hacía treinta y cinco años y tras ser esperanzadoramente oreados, fueran inhumados por segunda vez.

Durante el período de 1977-1979 se realizan tres campañas de excavaciones arqueológicas en la alcazaba de Badajoz, patrocinada por el Ministerio de Cultura, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento. Cuentan como director de las mismas con Fernando Valdés Fernández que, en sucesivos números de la Revista de Estudios Extremeños va desgranando públicamente algunos de los hallazgos del yacimiento³³.

Desde el inicio de las campañas, uno de los cortes que más sorpresas deparó fue el relativo al descubrimiento de una fosa con varios esqueletos que ocupaban los restos de un antiguo enclave artillero junto a la torre de Calatrava y de cuyas poses cabía deducir una muerte violenta.

En base a una moneda de ocho escudos de oro acuñada en 1786, que fue encontrada junto a los restos, se convino datarlos apresuradamente en torno a esta fecha. En octubre del año siguiente se retomaron los trabajos de excavaciones y se consiguió limpiar completamente la capa de tierra que cubría los esqueletos. Pudieron observarse entonces que se correspondían con diez cadáveres y, entre los numerosos restos de cerámica del período musulmán, restos de tejido de uniforme y algunas balas de mosquete, aparecieron esta vez varias chapas metálicas ovaladas en las que figuraba un león pasante coronado, portando espada y con dos colas, sobre la base de lo que parecían alas de murciélago. Además se encontró una lámina romboidal con el águila imperial francesa y el número nueve grabado en el centro.

³³ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*. T. XXXIV, nº 2. 1978. T. XXXV, nº 2. 1979 y T. XXXVI, nº 3. 1980, respectivamente para las campañas de julio de 1977, octubre de 1978 y julio-agosto de 1979.

La aparición de lo que se interpretó como un murciélago fue crucial para que se afirmara entonces con rotundidad que nueve de aquellos cuerpos pertenecieron a soldados del regimiento de Voluntarios de Valencia, puesto que ya se sabe que este animal es uno de los símbolos identificativos de la ciudad del Turia. El décimo cadáver, continuando con peregrinos razonamientos, debía de corresponder a un fusilero del 9º regimiento de infantería de línea, tropa polaca al servicio de Napoleón.

Finalmente, se convino en que ambos destacamentos debían estar presentes, a uno y otro lado del muro, en el sitio de Badajoz de 1811, por lo que en esta fecha en la fueron datados consecuentemente los hallazgos³⁴.

Veinticinco años más tarde se edita un libro en el que por primera vez el arqueólogo de aquella excavación menciona al regimiento de Hesse-Darmstadt como parte de la guarnición de Badajoz, pese a que como se ha señalado ya desde 1933 Enrique SEGURA OTAÑO había abordado y traducido la obra del coronel Lamare en el que se reiteraba la participación del destacamento alemán en la defensa de la plaza³⁵.

³⁴ Tras describir los restos hallados en el Corte 1, señalaba en una nota a pie de página que: “Las chapas ovaladas pertenecieron, sin duda, a soldados de infantería del Regimiento de Voluntarios de Valencia, uno de los que participó en la lucha contra los invasores franceses. La otra chapa es igualmente identificable como perteneciente a un soldado polaco del IX Regimiento de Infantería de Línea. Esta unidad del Ejército francés formaba parte, junto con los Regimientos VIII y XI, del contingente de tropas aportado por el Gran Ducado de Varsovia al Ejército napoleónico. Ambas unidades, española y francesa, lucharon en la Guerra de la Independencia, pero hasta este momento desconocíamos su participación en el primer sitio de Badajoz”. VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: *Excavaciones...* (nº 2. 1979), *cit.*; p. 350. Posteriormente, Berrocal-Rangel, abundaría en esta tesis, adelantando idénticas conclusiones sobre la fosa del Corte 1: en el enterramiento se hallarían nueve soldados españoles del regimiento de Voluntarios de Valencia y uno polaco del 9º regimiento de infantería de línea, si bien este autor los fecha en el sitio de 1812. BERROCAL-RANGEL, Luis: “El oppidum de Badajoz. Ocupaciones Prehistóricas en La Alcazaba”. *Complutum Extra* nº 4. Universidad Complutense. Madrid, 1994; p. 148. Por último, Rosario García Giménez, en un artículo conjunto con Fernando Valdés, sostiene que la batería fue servida, incomprensiblemente, por ambos regimientos al unísono. GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Acerca del origen y la cronología de los cristales de roca llamados fatimíes: El vidrio de Badajoz y la botella de Astorga”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología* nº 23. Univ. Autónoma. Madrid, 1996; p. 261.

³⁵ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. 1a. Memorias*. Diputación de Badajoz, 2003; p. 94. En dos reseñas donde publicita el libro, soslaya mención alguna a los voluntarios valencianos y sostiene que los cadáveres corresponden a nueve alemanes y un polaco. *El Periódico Extremadura* de 23 y 30 de junio de 2003.

Años más tarde y en una nueva traducción del diario del comandante de ingenieros francés durante el sitio de 1812, VALDÉS FERNÁNDEZ aún sigue sosteniendo incoherentemente la presencia del 9º regimiento polaco de infantería de línea, cuando lo cierto es que durante todo el texto reitera la participación del 9º de infantería ligero³⁶.

Este regimiento, uno de los primeros en recibir la simbólica águila en su estandarte el año 1804 por el mismísimo Napoleón en el Campo de Marte, fue indudablemente francés. Aunque fue conocido como “*El Incomparable*”, lo cierto es que su tercer batallón, o batallón de reserva, presente en la plaza y formado por bisoños conscriptos, parco honor pudo hacer a esta denominación: cuando se les ordenó reforzar las posiciones de la alcazaba, desocuparon el baluarte de San Vicente y se perdieron entre las calles de Badajoz. Por el contrario, se puede rastrear la presencia de las tropas polacas en la plaza hasta enero de 1812, momento en el que fueron evacuadas para reforzar el frente ruso³⁷.

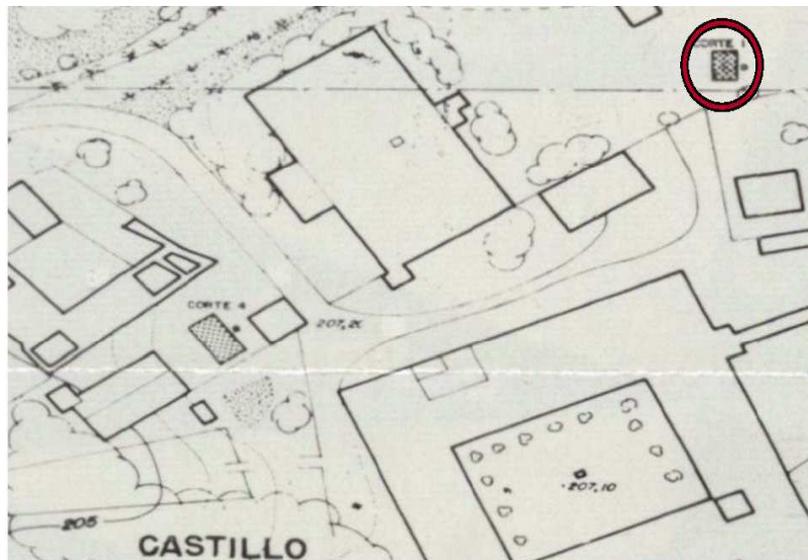
En esta última obra, el arqueólogo de las excavaciones iniciadas en 1977, publica por vez primera uno de los hallazgos correspondientes al Corte 1: un dibujo de lo que considera una placa redonda representativa del emblema del Groß und Erbprinz incluida en los chacós del regimiento. Se trata del ya mencionado león coronado pasante de dos colas, portando espada y sobre corona de laurel; (p. XXXII). En cambio, si el dibujo es correcto, se trataría de una placa de cartuchera, puesto que las insignias del chacó de los ejércitos del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt tienen forma de corazón.

Aún más confusa resulta la corona de laurel sobre la que apoya el león, puesto que este distintivo estaba reservado a los oficiales de cierto rango. Ninguno de los tratados tradicionales sobre uniformidad de esta época lo recoge³⁸. Tampoco se expone nada parecido en la sección de historia militar del Schloßmuseum de Darmstadt.

³⁶ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ib. La opinión de los contendientes*. Excma. Diputación de Badajoz, 2012.

³⁷ ESSELBORN, Karl: *Die Hessen in Spanien und in englischer Gefangenschaft 1808-1814*. Darmstadt, 1912; pp. 130-131.

³⁸ Pueden rastrearse las obras de Richard y Herbet Knötel o los grabados de Ludwig Scharf, siguiendo directrices de los propios oficiales, en los diarios de Frankfurt, así como los estudios más actuales que les dedican VON PIVKA, Otto: *Napoleon's German Allies* (5): Hesse-Darmstadt & Hesse-Kassel. Osprey. Londres, 1989; y GÄRTNER, Markus: “Le Régiment D’infanterie Du Grand Duché de Hesse “Prince Héritier” pendant la Campagne D’Espagne. 1808-1812”. *Soldats Napoleoniens. Les troupes françaises, alliées et coalisées*. Hors-Série, n° 1. Saint-Étienne, 2003; pp. 36-45.



Esqueletos encontrados en el Corte 1 y situación del yacimiento según documentos originales incluidos en la citada *Revista de Estudios Extremeños*. T. XXXIV, nº 2. 1978.

En el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, situado a escasos cincuenta metros del yacimiento, no es posible contrastar los datos publicados por VALDÉS FERNÁNDEZ. Después de treinta y cinco años aún no han sido depositados en sus fondos los hallazgos relativos al regimiento que fueron citados en la Revista de Estudios Extremeños. Dos balas de mosquete y una herrumbrosa hebilla de cinturón es cuanto se puede encontrar.

En cuanto a los diez esqueletos del Corte 1, gracias a la mediación del director del Museo, Guillermo Kurzt, y la conservadora del mismo, Beatriz de Griño, fue posible localizar una caja de cartón de escasas dimensiones. En su interior, mezclados con dos cabezas de fémur procedentes de una excavación realizada por Virgilio Viniegra a finales del siglo XIX³⁹, varios fragmentos de un cráneo junto a otros de un maxilar. En el fondo de la caja, un colmillo humano. Tampoco fue posible, por tanto, avanzar en esta línea de investigación.

Sin embargo, tanto las fuentes francesas como las alemanas, nombran a tres oficiales caídos la noche del 6 de abril de 1812 en las proximidades de la fosa, por lo que habría indicios para identificar los cadáveres del teniente Johan Frederick Schultz, el capitán August Heinrich Schaffer Von Bernstein y el mayor Karl Von Schmalkalder. Este último murió de un tiro en la frente, por lo que su cráneo, en principio, sería reconocible. Además, las memorias de Georg Maurer refieren la muerte de otro oficial del que no dan cuenta las crónicas francesas, el ayudante mayor capitán Seligmann⁴⁰.

Se correspondan con estos oficiales o con los restos de los escasos fusileros que defendieron este tramo de muralla, lo cierto es que a escasos metros del Museo Arqueológico continúan sepultados diez esqueletos sin indicación ni información alguna sobre el lugar.

³⁹ Virgilio Viniegra, un telegrafista aficionado a la arqueología, tras retirar cinco metros de tierra por sí solo, logró dejar al descubierto el empedrado de la Puerta de la Traición, según COVARSÍ YUSTA, Adelardo: "Visión arqueológica de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*. T. VIII, nº2. Excmo. Diputación de Badajoz, 1934; p. 151. Las cabezas de fémures que se encuentran mezcladas con los fragmentos de cráneo de la excavación posterior, llevan marcados los nº 66 y 98, con idéntica fecha: 10 de junio de 1890.

⁴⁰ ESSELBORN, K.: *Die Hessen... cit*; p. 139.



Caja con múltiples fragmentos de un cráneo procedentes de la excavación de Fernando Valdés, mezclados con cabezas de fémur de otro yacimiento descubierto por Virgilio Viniegra. Abajo dos balas de mosquete y una hebilla de cinturón fechados el 14 de julio de 1977, es todo lo que existe en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz de aquellos hallazgos

En otro punto de la geografía extremeña, en Yuste, junto al remanso de paz que emana del monasterio regido ahora por dos paulistas polacos y en el que el Emperador Carlos quiso pasar sus últimos días, descansan, náufragos del cielo y del mar, ciento ochenta alemanes: veintiséis de la Primera Guerra Mundial y ciento cincuenta y cuatro de la Segunda⁴¹.

La Organización Alemana para la Conservación de los Caídos en Guerra, conocida como VDK (Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge), encargó en 1979 a una de sus asociadas, Gabriela Poppelreuter, residente en Mallorca, la ardua labor de traer hasta aquí los restos de todos ellos, dispersos hasta entonces por la Península. El cementerio fue inaugurado el 1 de junio de 1983 en presencia del embajador de la República Federal de Alemania. La sede de la VDK se encuentra en Cassel, capital administrativa de una de las tres regiones en las que se encuentra dividido el actual Land de Hesse, correspondiendo las otras dos capitalidades a Gießen, en el centro, y Darmstadt, en el sur.

Considero que no sería descabellada una iniciativa dirigida a aquella institución, tendente a investigar y poner en valor la fosa de los alemanes. Las autoridades regionales y locales deberían promocionar así mismo los estudios que incidan en su conocimiento puesto que, además del elemento cultural, podría suponer un atractivo reclamo turístico en el enclave de la Alcazaba que repercutiría de manera muy beneficiosa en la recuperación socioeconómica del depauperado casco antiguo de Badajoz.

La posibilidad de un hermanamiento con la ciudad de Darmstadt, similar al emprendido por otras ciudades españolas con menos argumentos históricos, extendería los réditos al resto de la población e incluso de la Comunidad Autónoma.

Finalmente, una reflexión altruista nos conduciría a reclamar aquel remanso de paz del que gozan los alemanes del cementerio de Yuste para estos otros que, sometidos a la autoridad de otro Emperador, hace algo más de doscientos años abandonaron sus tierras, sus hogares, sus mujeres y sus hijos, para venir a morir entre nosotros. Es hora de que Badajoz conozca su Historia.

⁴¹ Aunque la más famosa de todas las tumbas, al menos la más fotografiada, es la de Paul Newman, se hallan lápidas de varios pilotos de la Luftwaffe y las treinta y ocho de la tripulación del submarino U-77 hundido por cazas británicos el día 28 de marzo de 1943, entre otras muchas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELL, Francis: *Prisoners of war in Britain, 1756 to 1815. A record of their lives, their romance and their sufferings*. Humphrey Milford. Universidad de Oxford, 1914.
- BESTERMAN, Theodore: *Studies on Voltaire and the eighteenth century*. Vol. CCXCII. Fundación Voltaire. Oxford, 1991.
- BERROCAL-RANGEL, Luis: "El oppidum de Badajoz. Ocupaciones Prehistóricas en La Alcazaba". *Complutum Extra* nº 4. Universidad Complutense. Madrid, 1994.
- BRÖDRUCK, Karl: *Der Kampf um Badajoz in Fröhjahr 1812*. Lepizig, 1861.
- CATHRALL, William: *The History of Oswestry*. Oswestry, 1855.
- COVARSÍ YUSTA, Adelardo: "Visión arqueológica de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*. T. VIII, nº2. Excma. Diputación de Badajoz, 1934.
- DEBRETT, John: *Debrett's Baronetage of England*. Londres, 1835.
- EDGECOMBE DANIEL, John: *Journal of an Officer in the Commissariat Department of The Army*. Londres, 1820.
- ESSELBORN, Karl: *Die Hessen in Spanien und in englischer Gefangenschaft 1808-1814*. Darmstadt, 1912.
- GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Acerca del origen y la cronología de los cristales de roca llamados fatimíes: El vidrio de Badajoz y la botella de Astorga". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* nº 23. Universidad Autónoma. Madrid, 1996.
- GÄRTNER, Markus: "Le Régiment D'infanterie Du Grand Duché de Hesse "Prince Héritier" pendant la Campagne D'Espagne. 1808-1812". *Soldats Napoleoniens. Les troupes françaises, alliées et coalisées*. Hors-Série, nº 1. Saint-Étienne, 2003.
- JONES, John Thomas: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*. Londres, 1827.
- LABRETONNIÈRE, Émile: *El Capitán Fariñas. Episodio del Sitio de Badajoz*. Cuatro Gatos. Badajoz, 2012.
- LÓPEZ CASIMIRO, Francisco. "Los inicios de la masonería en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, T. LXVIII, nº 2. Excma. Diputación de Badajoz, 2012

- MAMPEL, Johan Christian: *Des jungen Feldjägers Zeitgenosse in preussischen, französischen, englischen und sardinischen Diensten: nach dessen Tagebuche erzählt vom Feldjäger*. Tomo II. Braunschweig, 1831.
- MAURER, Georg: *Erinnerungen der Hessen aus dem Kampfe auf der Pyrenäischen Halbinsel in den Jahren 1808-1812. Den, zur 25jährigen Gedächtnisfeier des Kampfes zu Badajoz, am 6. April 1837 versammelten Kriegskameraden zum Andenken übergeben*. Darmstadt, 1837.
- PIERRON, Édouard: *Les Méthodes de Guerre actuelles et vers la fin du XIXe Siècle*. Dumaine, Paris, 1878.
- SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María: *Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Ayuntamiento de Badajoz, 2012.
- SEGURA OTAÑO, Enrique: “Relación de los sitios y defensas de Olivenza, Badajoz y Campo-Mayor en 1811 y 1812: por las tropas francesas del ejército del mediodía en España”. *Revista de Estudios Extremeños*. T. VIII, nº 3. Excma. Diputación de Badajoz, 1934.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (primer campaña, julio 1977)”. *Revista de Estudios Extremeños*. T. XXXIV, nº 2. 1978.
- “Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (segunda campaña, septiembre-octubre de 1978)”. *Revista de Estudios Extremeños*. T. XXXV, nº 2. 1979.
 - “Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (tercera campaña, julio-agosto 1979)”. *Revista de Estudios Extremeños*. T. XXXVI, nº 3. 1980.
 - *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. 1a. Memorias*. Diputación de Badajoz, 2003.
 - *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. 1b. La opinión de los contendientes*. Diputación de Badajoz, 2012.
- VIRENQUE, George: *Le Culte du Drapeau*. Mame et Fils, Tours, 1903.
- VON PIVKA, Otto: *Napoleon's German Allies (5): Hesse-Darmstadt & Hesse-Kassel*. Osprey. Londres, 1989.
- WALKER, Thomas James: *The Depot for Prisoners of War at Norman Cross, Huntingdonshire (1796 to 1816)*. Constable & Company LTD. Londres, 1913.